



A causa de su posición privilegiada, el Cohen debía ser un modelo de pureza y

La enseñanza semanal

La Parshá Emor siempre se lee en los días de la Cuenta del Omer, y en ella precisamente figura la orden de cumplir con este precepto: “Y contaréis para ustedes... siete semanas completas habrán de ser”. A continuación la Torá agrega: “contaréis cincuenta días”. Aparece aquí una aparente contradicción: “siete semanas completas” constituyen cuarenta y nueve días (como efectivamente contamos); ¿qué significan entonces las palabras “contaréis cincuenta días?” Además: al observar el lenguaje utilizado en esta cuenta descubrimos que opuestamente a lo que se estila, no contamos: “Hoy es el primer día del Omer”, “el segundo día del Omer”, etc., sino “hoy es un día del Omer”, “dos días del Omer”, etc. ¿Cuál es la razón para este tipo de

Para comprender este tema debemos remontarnos a la cuenta original, la que fue realizada por los israelitas a su salida de Egipto. La motivación simple para aquella cuenta fue su ansiosa espera para recibir la Torá en la festividad de Shavuot. Eso es lo que los llevó a contar los días en un espíritu de profundo anhelo. Sin embargo, nuestros Sabios dicen que en la cuenta de los israelitas había escondida además una intención suprema: la esclavitud causó que los israelitas estén sumergidos en las abominacio-

perfección especialmente elevado. Tenía prohibido asistir a funerales salvo los de sus familiares más cercanos, pues el contacto con la muerte lo contaminaba y le impedía cumplir con sus sagrados deberes. Además no podía casarse con una mujer que no fuera casta, ni con una divorciada. Durante el año, cierta canti-

nes egipcias, lo que se describe con el término `cuarenta y nueve portales de impureza`. Cuando tuvo lugar el éxodo de Egipto los ellos se encontraban en un caído nivel espiritual y no estaban en condiciones de recibir la Torá. Es debido a esto que contaron cuarenta y nueve días, que en cada día se refinaron y desprendieron de otro factor negativo, de otro `portal` de impureza, y escalaron a un nivel superior de santidad, en el esquema de los cuarenta y nueve portales de santidad. Sólo luego de haber transcurrido siete semanas, cuando se purificaron de las cuarenta y nueve impurezas que se les adhirieron, pudieron recibir la Torá. Este proceso no fue de una única vez, sino que se repite de año en año. En los días entre Pesaj y Shavuot debemos purificarnos y ascender por la escalera de los cuarenta y nueve portales de santidad. “Sefirá” – literalmente significa `cuenta`, pero también deriva del término “safiro”, en el sentido de esplendor y luz. En cada uno de los días de la cuenta del Omer, iluminamos y refinamos una de las cualidades de nuestro corazón, abriendo al Altísimo un portal adicional de luz y santidad. En base a esto se entenderá por qué no contamos de manera secuencial (primero, segundo...), sino que decimos “un día”, “dos días”, etc. “Día” alude a un portal de santidad. En el primer día tenemos en nuestro haber un portal, en

dad de días eran proclamados como de asambleas sagradas, en las cuales se reunía todo el pueblo para rendir culto en el Mishkán. Esos días sagrados, en los cuales estaba prohibido trabajar, eran proclamados en el siguiente orden: Shabat, el primero y último día de Pesaj, Shavuot, Rosh Hashaná, y Sucot.

el segundo – dos, en el tercero – tres portales, y así sucesivamente. La manera como llevamos a cabo la Cuenta del Omer, describe el número de portales de santidad que hemos alcanzado. Sin embargo, la posibilidad del hombre es limitada. Con todo su esfuerzo, logrará alcanzar sólo cuarenta y nueve portales, mientras que el portal cincuenta permanece más allá de los confines de su alcance. Sólo que el Altísimo nos concede este portal en carácter de obsequio desde Lo Alto, a continuación de que alcanzamos los cuarenta y nueve portales con nuestras fuerzas propias. Resulta entonces que en la práctica sólo contamos cuarenta y nueve días, sin embargo es como que hubiéramos contado cincuenta, siendo que recibimos también el portal cincuenta. A esa manifestación mística del portal cincuenta en la Festividad de Shavuot alude la Torá al decir “contaréis cincuenta días”⁶.

(LIKUTEI SIJOT TOMO 3, PÁG. 995)

Halajot Shabat Hoy (sábado) son 28 Días de Omer

Maljut de Netzaj (Nobleza en Persistencia) La soberanía es la piedra fundamental de la persistencia. Cuando esta última abarca las seis cualidades previas es realmente un tributo a, y testimonio de, la majestuosidad del espíritu humano.

"Nunca está todo perdido, siempre hay una segunda oportunidad". Este es el mensaje fundamental que nos transmite el concepto de Pesaj Sheni, -el Segundo Pesaj-, bíblicamente ordenado para aquéllos que no trajeron la ofrenda de Pesaj a su debido tiempo, dándoles la oportunidad de enmendar la pérdida y traerla posteriormente. Todos nos sentimos confortados cuando meditamos sobre la declaración "siempre hay una segunda oportunidad". Alivia nuestra ansiedad, nuestro sentimiento de culpa, decepción, y encaja muy bien en nuestra colección de aforismos que constantemente nos repetimos a nosotros mismos o le transmitimos a nuestros compañeros para reconfortarlos. Pero, ¿cómo encaja esto con la vida diaria? ¿Qué queremos decir cuando hablamos de una segunda oportunidad? ¿Es la habilidad de retroceder en el tiempo, borrar lo sucedido y hacerlo de la manera correcta esta vez? La concepción de teshuva no es sólo corregir un error pasado, más bien consiste en transformarlo. Significa volver para cambiar los actos y sus consecuencias para que el resultado final sea mejor de lo que hubiese sido si se hubiese dejado todo como estaba, en su estado original. Esto quiere decir que la concepción judía de enmendar un error o falla no es un simple indulto seguido de un tachón y cuenta nueva, sino que va más allá: es el poder de regresar al pasado para rectificar los fracasos y reivindicar las oportunidades perdidas. Nos da la posibilidad de retroceder en el tiempo y cambiar el desencadenamiento de las consecuencias que atraen nuestros actos. Es decir, la teshuva nos eleva por sobre las limitaciones de tiempo y espacio. Mientras el primer Pesaj dura siete días, el segundo sólo dura uno, pues el

retorno a las fuentes se produce en el mismo instante en que la persona lo decide. Ése preciso momento y lugar no varía sino hasta que sea la voluntad de Di-s perdonarlo. De aquí que no sólo es posible enmendarse, sino que la consecuencia puede ser de un nivel más alto que en la primera situación. Elevándonos por sobre todos los límites físicos, naturales y tridimensionales de la creación, para unirnos y fusionarnos a la esencia del Creador que está más allá de toda concepción lógica o rasgo físico que lo limite. Pesaj Sheni nos enseña entonces que nunca se es demasiado tarde para enmendar el pasado y las causas (en el judaísmo) nunca se dan por perdidas. Incluso si alguien ha fracasado en el cumplimiento de aspecto de su misión de vida, se ha desconectado de la Fuente, o se encuentra distanciado de sus raíces, Di-s mismo es quien le dice: "No pienses que está todo perdido, nunca es tarde para hacer las cosas correctamente, sólo regresa y recibiré tus ofrendas". Todas las demás 612 mitzvots de la Torá fueron ordenadas directamente a Moisés por Di-s, pero sólo ésta, la de Pesaj Sheni, se nos fue entregada por una solicitud explícita del Pueblo de Israel, de las personas que protestaron "¿Por qué habríamos nosotros de vernos privados de traer la ofrenda de Pesaj?". Pero, ¿Por qué no se incluyó la posibilidad de un Segundo Pesaj mediante los canales regulares como todas las demás ordenanzas? La respuesta es esta: la Torá podría proveer una fórmula para el arrepentimiento y la teshuva, pero no puede otorgar una vía correctiva al hecho de haber violado la voluntad Divina. En el mejor de los casos se podría perdonar el acto y reconectar a la persona con la fuente, pero no alterar la negatividad del pecado, el hecho que, en un momento determinado, la persona ha estado en

un estado de desconexión con Di-s. De modo que Pesaj Sheni con su premisa de que nada, ni siquiera el pasado, está más allá de la rectificación, no podría haber ingresado a nuestras vidas a través de la forma convencional. Se precisó que un grupo de judíos con el anhelo de reconectarse con Di-s y traerle ofrendas obtuvieron el regalo de la teshuvá para las próximas generaciones. Su queja "¿Por qué estamos privados de traer ofrendas?", expresando su deseo de apegarse a Di-s, lo impulsó a Él a redefinir Su voluntad implantada en la Torá y otorgó la posibilidad de reescribir el pasado con un Segundo Pesaj.

La frase semanal

El que sirve a Di-s debe examinarse continuamente. Debe sabercuales de sus defectos pulió ycuántos aún le faltan corregir. Debe saber cuánto del mal quehay en él ya expulsó y cuánto todavíale resta desterrar. Esta fasees una de las más difíciles, pues sedebe ser muy cuidadoso para nocometer errores. Pues ya que la persona se aprecia a sí misma, incluso aquel que sirve a Di-s contodo su corazón y toda su alma, puede confundirse en este detalle.

(Rabi Iosef Itzjak Schneerson)

Enciende
tus Velas de Shabat

Viernes
20 de mayo / 12 Iyar
6:26 pm

Sábado
27 de mayo / 19 Iyar
6:27 pm
(Horarios en Caracas)

Shabat Shalom

"No te preguntes si puedes hacerlo, más bien preguntate cómo puedes lograrlo"